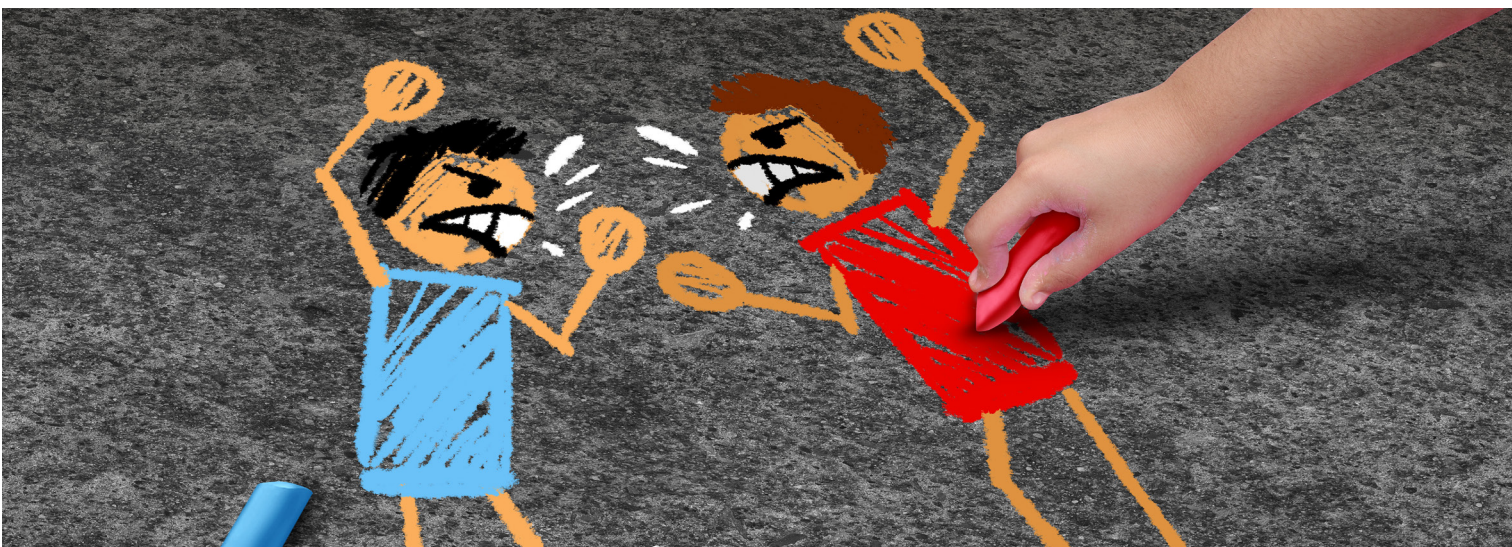


Las ideologías en la política económica

Un análisis del marxismo, el modelo keynesiano y la cultura occidental



Autor: Marco Antonio Plaza Vidaurre

Profesor de Historia del Pensamiento Económico y Economía Peruana
Facultad de Economía de la Universidad de Lima

Todos nosotros, incluyendo a los jóvenes estudiantes, estamos influenciados por ideologías implícitas en lo que escuchamos y leemos y de las que quizás participamos o a las que apoyamos sin darnos cuenta. Algunas pueden ser muy dañinas para la sociedad. Estas se pueden definir como un conjunto de ideas interiorizadas por muchas personas que afectan su manera de ver el mundo y que, muchas veces, las llevan a actuar irracionalmente, aunque creen que están obrando de la mejor manera para la sociedad.

Las ideologías normalmente se relacionan con una filosofía, con un pensamiento o con la maquinación de un chiflado. Pero no siempre son asumidas por la gente como una verdad casi científica o una filosofía muy bien estructurada

o quizás por representar una práctica política y social muy atractiva que busca la justicia social, sino porque están de moda o, simplemente, porque no conocen otras.

Entonces, surge la duda sobre qué tan cerca puede estar una ideología de la verdad. Tomemos como ejemplo la ideología marxista. Esta tiene como fuente el materialismo dialéctico y tuvo una praxis inicialmente exitosa pero luego fracasó como en la Unión Soviética, China, Corea del Norte o Cuba, entre otros escenarios. En cuanto a lo económico, se relaciona con el socialismo, que tiene como fundamento la teoría de la explotación, desarrollada en el siglo XIX y bien explicada por el economista austriaco Eugen von Böhm-Bawerk¹ en su monumental

¹ Joseph Schumpeter, en su libro *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*, publicado en 1951, consideró a Böhm-Bawerk como el economista que mejor criticó científicamente la teoría de la explotación y al marxismo, utilizando

el principio de la preferencia temporal relacionada con la tasa de interés y la tasa de rentabilidad de las empresas, en donde el tiempo juega un papel preponderante.



Dos de las ideologías más importantes para el mundo moderno son el capitalismo y el socialismo. El primero nació a finales de la Edad Media; el segundo, con la Revolución Industrial. Fuente: Shutterstock

obra *Capital e interés*, cuyo primer volumen fue publicado en 1884.

Para el marxismo, el capitalismo crea su propia destrucción debido a que las empresas explotan o expropián el valor creado por los trabajadores en el proceso productivo². Ese pensamiento dio origen al llamado “socialismo científico”. Me pregunto: ¿es científico el pensamiento marxista? Pienso que no.

Ahora bien, nosotros hemos crecido bajo los valores occidentales, de base cristiana, y podemos afirmar que los argumentos filosóficos del marxismo están muy lejos de la verdad, pues este tiene una visión contraria al concepto de la libertad individual. Mientras los marxistas son colectivistas, opuestos a la individualidad y son constructivistas³, nosotros respetamos la individualidad, no nos gusta que nos despersonalicen en la masa y creemos en la espontaneidad de los seres humanos y de los procesos económicos.

Pero aquí no acaba el problema de la ideología. Sin irnos a los radicales, también tenemos corrientes en la propia política económica. Hacemos referencia a la escuela keynesiana, cuyo pensamiento fue creado por el economista inglés John Maynard Keynes y divulgado a través de su libro *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*, publicado en 1936⁴.



John M. Keynes. Para sus defensores, es el ideólogo del Estado de bienestar, mientras que, para sus detractores, fue el impulsor del populismo. Fuente Shutterstock.

² El marxismo considera que el trabajo es el único factor productivo, dejando de lado el factor empresarial y el factor dirigenal o gerencial. Tampoco considera el principio de la productividad marginal que se asocia con la generación de la riqueza que es distribuida en todos los factores productivos.

³ El constructivismo es muy bien definido por Hayek en su libro *Principios de un orden social liberal*, que se basa en una conferencia que dio en la Mont Pelerin

Society en Tokio en 1966; el constructivismo se refiere al pensamiento que cree que una persona iluminada puede diseñar y construir una sociedad en base a objetivos comunes a todos; este es un pensamiento contrario a la evolución de la sociedad en base a la espontaneidad de los individuos que luego se convierte en un orden social, propio de un pensamiento liberal.

⁴ Keynes, J. M. (2003). *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.

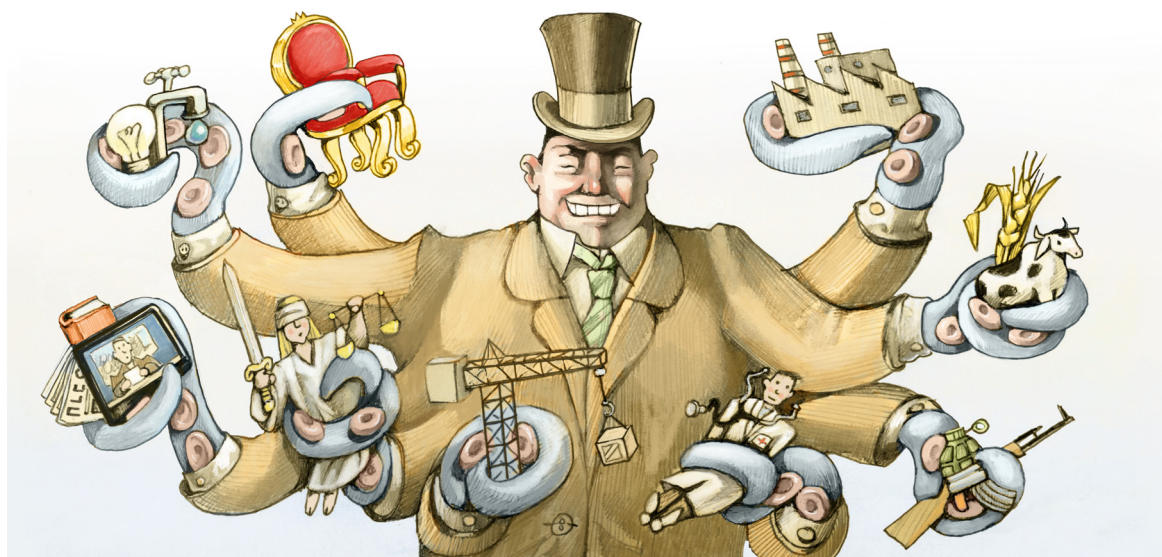
Pero, amigo lector, ¿es el keynesianismo una ideología? En principio no. Sin embargo, muchos políticos la convirtieron en una doctrina para hacer política económica, lo que desencadenó en el populismo, un fantasma que sigue recorriendo América Latina y que pensábamos que ya habíamos enterrado con la caída del Muro de Berlín. Veamos brevemente el fundamento de la teoría keynesiana.

John Maynard Keynes fue un economista inglés cuyas ideas cambiaron fundamentalmente la teoría y la práctica de la macroeconomía; se le puede considerar el “Martín Lutero de la ciencia económica” porque protestó contra la economía clásica, en la que había sido formado siguiendo las enseñanzas de Alfred Marshall. Citando a Hayek, exponente de la escuela austriaca de economía, Keynes se equivocó en el título de su obra porque debió llamarla “teoría de la recesión” en vez de “teoría general”, pues argumentó, sin bases teóricas, que las economías normalmente se encuentran con desempleo y rara vez tienen pleno empleo, todo

lo contrario de los principios de la economía clásica, expuestos por muchos visionarios, entre ellos Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill o Jean-Baptiste Say⁵, entre otros.

Más bien, Keynes se inspiró en Malthus, quien era promotor de la teoría del subconsumo⁶, convertida en el principio de la demanda efectiva. En este principio keynesiano por excelencia, el inglés le abrió la puerta al gobierno para que sea parte de la ecuación: el gobierno, a través del gasto público, puede crear crecimiento económico y empleo. Con una firma y un cheque puede acabar con el desempleo.

No obstante, si pensamos en una recesión, y parafraseando lo que dijo alguna vez el economista Robert Lucas: “I guess everyone’s a Keynesian in the foxhole” [en las trincheras todos somos keynesianos] (como se cita en Skidelsky, 2017)⁷. Lucas fue laureado con el premio Nobel de economía en 1995 por su investigación sobre la hipótesis de las expectativas racionales.



Representación gráfica del populismo. En América Latina, las desigualdades han sido el terreno abonado para el surgimiento de todo tipo de populismo, tanto de derecha como de izquierda. Fuente Shutterstock.

⁵Este economista, al que le dedica muchas páginas, fue fuertemente criticado por Keynes en su teoría general; al respecto creó una expresión que es muy usada por la ideología de izquierda: “la oferta crea su propia demanda”, algo que realmente Say nunca afirmó en su *Tratado de economía política*, publicado en 1841. Para el lector curioso, se recomienda leer el capítulo *De los mercados* para comprender la falacia creada por el keynesianismo. Tenemos también el libro del español Ramón Rallo *Los errores de la vieja economía: una refutación de la teoría general del empleo, el interés y el dinero de John Maynard Keynes*, publicado en el 2011. Rallo explica en detalle el error de considerar que Say expresó que la oferta crea su propia demanda y cómo fue mal interpretado por Keynes para sustentar su principio de la demanda efectiva.

⁶En la época de Malthus, primeras décadas del siglo XIX, una parte del pensamiento económico consistía en que la demanda de los bienes y servicios era menor que la oferta y, por tanto, las empresas se veían obligadas a reducir su producción, es decir, no se consumía todo lo producido porque la población no tenía la suficiente capacidad adquisitiva. Este autor también fue conocido por haber publicado un extenso estudio sobre la población y haber determinado que la velocidad de la producción de alimentos era menor que la tasa de crecimiento de la población (*Ensayo sobre el principio de la población*, publicado en el año 1798).

⁷Robert Lucas es un crítico de la teoría keynesiana, lo que incluye a los nekeynesianos. También es conocido por criticar teóricamente las expectativas adaptativas de Friedman, planteando que la política monetaria es ineficaz.

Ahora bien, retornando al tema de la ideología, el keynesianismo fue muy mal interpretado por políticos ávidos de poder, desencadenando el populismo, práctica que tiene como uno de sus fundamentos que el gobernante puede dar solución a los problemas económicos de las grandes mayorías con la intervención estatal mediante gasto público desmedido financiado con emisión de dinero nacional. Pero esta “ideología” tiene una contrapartida, que es la intensa y desproporcionada crítica al capitalismo, a la libertad económica y a la espontaneidad de los procesos productivos.

En tal sentido, podemos afirmar que el intervencionismo estatal y gubernamental, que tiene como sustento “científico” a la teoría keynesiana, se ha convertido en una ideología que lo único que hace es confundir a la población, haciéndole creer que la libertad económica, el capitalismo o, si se le quiere llamar así, la derecha, crean más pobreza y desigualdad social. Este es un discurso muy enarbolado por la izquierda, partidaria de implementar una economía que instaure la justicia social distributiva.

Es importante interiorizar que todo este pensamiento está totalmente divorciado de los conceptos fundamentales de una economía eficiente. Por ejemplo, que los libres intercambios económicos de los individuos mejoran su calidad de vida, que la libertad económica deja actuar a las personas para que sean innovadoras, que los recursos se utilizan de la mejor manera cuando son privados y que la productividad de la mano de obra mejorará cuando tengamos un mayor acervo de capital y mejores tecnologías.

Esto trae como consecuencia el aumento de los salarios reales y el bienestar de la población. En síntesis, una sociedad abierta y libre puede ser considerada como un juego de suma positivo y, como sostuvo Karl Popper, todos nos beneficiamos de la libertad.

REFERENCIAS

Skidelsky, R. (2017, 14 de julio). Why Keynes is King. *Daily Beast*. <https://www.thedailybeast.com/why-keynes-is-king>



La ventaja de un clima de negocios abierto frente a uno con sobrerregulación es que incentiva la libre competencia y la iniciativa individual. Fuente Shutterstock.